

«Un documento» de Clarín: un paso hacia «La Regenta»

De entre los pocos cuentos que escribió Clarín antes de la publicación de *La Regenta* sólo se ha señalado «El diablo en Semana Santa» como antecedente de la novela¹. En este cuento fantástico se encuentran ligeramente esbozados el ambiente, los personajes principales y una de las situaciones amorosas de *La Regenta*, pero es al escribir «Un documento» que Clarín empieza a experimentar con las técnicas que empleará para transformar estos elementos en materia novelística². De ahí que, desde el punto de vista del desarrollo de la trama y de los personajes, «Un documento» representa un paso importante hacia *La Regenta*.

Como indica el título del cuento, el diablo es el protagonista de «El diablo en Semana Santa». El magistral y la jueza, quienes anuncian a Fermín de Pas y a Ana Ozores, intervienen muy poco, y sus súbitas reacciones amorosas —las del magistral sobre todo— se deben a la intervención del diablo. Aunque a primera vista los protagonistas de «Un documento», una duquesa y un novelista, no sugieren ni a Ana

(1) Véanse, entre otros, Carlos Clavería, *Cinco estudios de la literatura española moderna*, Salamanca, 1945, p. 16, y Albert Brent, *Leopoldo Alas and La Regenta: A Study in Nineteenth Century Spanish Prose Fiction*, The University of Missouri Studies. 24. 2. Columbia, Missouri, 1951, pp. 26-27.

(2) «Un documento», escrito por Clarín en 1882, fue incluido en su primera colección de cuentos, *Pipá*. Librería de Fernando Fe. Madrid, 1886. Indico entre paréntesis las referencias al texto.

ni a De Pas, hay notables semejanzas entre los personajes y la situación amorosa.

Fernando Ibarra ha notado que «*La Regenta* puede ser estudiada... como la exaltación de lo femenino, de la eterna lucha que se desarrolla en la mujer entre el amor humano-carnal y su aspiración al amor espiritual-ideal»³. Es ésta la situación que presenta Clarín en «Un documento», que trata de una duquesa concupiscente que busca una relación platónica que no puede sostener.

A pesar de las experiencias amorosas tan dispares de las protagonistas, Ana y la duquesa Cristina coinciden en desear una relación ideal sugerida por la lectura. En el cuento el efecto de la literatura en la duquesa es directo e instantáneo. Ciertas obras de los místicos españoles y del teólogo alemán, Schleiermacher, la hacen rechazar a sus amantes para buscar una relación exclusivamente platónica: «Lo que yo necesito es un amor humano; pero verdadero, espiritual, desinteresado, en que no entre para nada el deseo de poseerme como carne, que incita, ni la vanidad de hacerse célebre siendo mi amante» (142).

En *La Regenta*, Clarín vuelve a recurrir a la literatura religiosa para estimular la imaginación de Ana. Como ha notado Robert Jackson, su temprana lectura de San Agustín y Chateaubriand contribuye a su concepción del héroe ideal⁴. Más tarde, al sentir remordimientos ocasionados por su interés en Álvaro Mesía, la lectura de la *Vida* de Santa Teresa le sugiere nuevas posibilidades: «Ella también iba a renacer, iba a resucitar, ¡pero a qué mundo tan diferente! ¡Cuán otra iba a ser de la que había sido!»⁵. Esta reacción de Ana recuerda la de Cristina a la literatura mística: «Hay algo más que el amor; yo nazco a nueva vida» (133). A las dos se les

(3) «Clarín y Azorín: El matrimonio y el papel de la mujer española», *Hispania*, 55. 1, 1972, p. 47.

(4) «'Cervantismo' in the Creative Process of Clarín's *La Regente*», *MLN*, 84, 1969, p. 214.

(5) *La Regenta*. Emecé. Buenos Aires, 1946, t. II, p. 178. En adelante, indicaré entre paréntesis las referencias al texto.

ocurre la idea de renacer a una nueva vida ideal, y cada una consigue una relación idealizada de breve duración.

Aunque Cristina no busca más que una relación platónica, poetizada, Clarín presenta la idea de la salvación cuando su amante reflexiona irónicamente sobre la sinceridad de ella: «¿No estaba aquella mujer en camino de regeneración? ¡Bah! era una Magdalena sin Cristo; ... su espiritualismo, su misticismo eran falsos, eran ridículos! ¡Ridículos! ¿quién sabe? Lo parecían sin duda; pero ¿no había alguna sinceridad en aquel arrepentimiento, aunque pareciese otra cosa?» (161). La idea de la salvación, a la que Clarín sólo se refiere indirectamente en «Un documento», llega a cobrar gran importancia en *La Regenta*. Para Ana, su amistad con De Pas representa «la salvación, la promesa de una vida virtuosa sin aburrimiento, llena de ocupaciones nobles, poéticas» (I, 400).

En el cuento, como en la novela, la inhabilidad de sostener la relación idealizada se debe en gran parte a la confianza excesiva de las protagonistas. Clarín achaca a la duquesa la misma confianza egoísta que es una de las más notables características psicológicas de Ana: «¡Qué orgullosa estaba Cristina! ¡Cuán por encima de las coquetas vulgares del gran mundo se contemplaba, consagrando entera su alma a aquel purísimo, delicado placer, que a espíritus menos escogidos les parecería insípido e indigno de una grande de España!» (145). Está tan convencida de poder preservar la inocencia de su relación con Flores que no vacila en adelantar un poco: «No creía ella que adelantando perdería la aventura su carácter ideal, fantástico, su naturaleza etérea, incomprensible para el vulgo de las grandes señoras» (148).

Ana, para quien lo espiritual y lo romántico son representados por dos hombres distintos, revela la misma confianza excesiva en sus relaciones con De Pas y Alvaro Mesía. Como Cristina con Flores, Ana toma la iniciativa en adelantar su amistad con De Pas: «Anita estaba tan segura de que para nada entraba en aquella amistad la carne, que ella era la que se propasaba, la que daba primero cada paso nuevo en el terreno resbaladizo de la intimidad entre varón y hembra» (II, 211).

En vista de que De Pas es sacerdote la confianza de la protagonista, quien concentra su interés romántico en Alvaro Mesía, parece justificada en este caso. Pero la conciencia del peligro inherente en su amistad con Mesía sirve sólo para intensificar su placer. Como Cristina, Ana está segura de poder evitar que una relación platónica se convierta en una sórdida aventura amorosa: «Si él se propasaba, estaba segura de resistir» (II, 125). Las dos se engañan a sí mismas y acaban por rendirse. En el cuento y en la novela el desenlace infeliz se debe en gran parte a la confianza excesiva y egoísta de las protagonistas.

En cuanto a los personajes masculinos, Flores y De Pas también se engañan a sí mismos o se dejan engañar. Al principio Flores desconfía, pero acaba por contagiarse del entusiasmo de la duquesa: «Con toda el alma, sin reservas mentales, acudía a dar *la conferencia* de sus amores, y explicaba un curso de amor platónico, como si no pudiera emplearse la vida en cosa más útil» (159). De Pas, que tiene la misma confianza excesiva que caracteriza a Ana y a Cristina, está seguro de que su amistad con Ana nada tiene de erótico: «Seguía el Magistral ocultándose a sí mismo las ramificaciones carnales que pudiera tener aquella pasión ideal que ya se confesaban los dos *hermanos*» (II, 185).

Al presentar las reacciones de Flores y De Pas, Clarín se vale otra vez de la literatura. A diferencia de Cristina y Ana, para quienes la literatura religiosa sugiere nuevas posibilidades, Flores y De Pas recurren a la literatura profana en busca de situaciones parecidas a las suyas. Flores se acuerda espontáneamente de casos análogos de novelas idealistas y realistas: «Y, sin querer, empezó a recordar muchos casos parecidos de novelas idealistas. Pero también recordó algo parecido en Balzac» (154).

De Pas encuentra un antecedente literario en una obra de Renán: «El, que leía a los autores enemigos, como a los amigos, recordaba una poética narración del impío Renán en que figuraban un fraile de allá de Suecia o Noruega, y una joven devota, alemana, si le era fiel la memoria. De todas suertes, eran dos almas que se amaban en Jesús, a través

de gran distancia» (I, 321). Tanto en el cuento como en la novela la literatura es de menos importancia para los hombres para quienes sirve más bien de confirmación que de inspiración.

Si, por su propensión a engañarse y buscar modelos literarios, Flores anuncia a De Pas, su temor al ridículo hace pensar en Mesía. En «Un documento» Clarín insiste mucho en el temor al ridículo que hace que Flores rechace el aspecto platónico de su relación con Cristina: «Y otra vez el pánico del ridículo le llevó a ser atrevido, brutal, grosero» (162). Aunque De Pas también teme el ridículo en las ocasiones en que su ascendencia espiritual sobre Ana disminuye, es Mesía quien revela la misma angustia egoísta que Flores: «¡Oh, a él, a don Alvaro Mesía le pasaba aquello! ¿Y el ridículo? ¡Qué diría Visita, qué diría Obdulia, qué diría Ronzal, qué diría el mundo entero!» (II, 154). Para Flores y Mesía la seducción de una mujer, que en realidad no quiere, es necesaria para la preservación del amor propio.

En «Un documento» Clarín ha creado situaciones y personajes que preludian otros de *La Regenta*. Aunque los protagonistas del cuento son de necesidad menos complejos que los de la novela, revelan, no obstante, ciertas características básicas de sus contrapartes novelescas que reaccionan de una manera parecida en circunstancias semejantes.

CLIFFORD R. THOMPSON, JR.